

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, Heredia de Maynou, calle de las Ruasuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## LA EVOLUCIÓN SOCIAL.

### SECCIÓN PRIMERA.

#### VIII.

El destino y el bien humanos, individuales y colectivos, son una misma cosa, por cuanto realizan la esencia en las vidas, y són el desarrollo completo, sucesivo y armónico de la naturaleza del hombre, en sí misma y en el conjunto de todas sus relaciones. Son ideales y fines que es preciso alcanzar; y á la vez marcha progresiva y gradual hacia esos fines.

El sentimiento de esa realización es *la felicidad relativa*.

La necesidad moral de llegar á ella y acrecentarla como fin de la vida es el *deber*; ó sea la ley ligando á la voluntad, é imponiéndose á la conciencia; ó la relación del hombre con la ley, que rige su ejercicio.

Determinar el bien del hombre y de la sociedad es determinar á la vez su destino, su deber, su ley, su felicidad; es desenvolver las facultades á la plenitud de sus fuerzas; mantener la unidad de la vida; conservar la originalidad; alcanzar el sentimiento de la independencia; y á la vez desenvolverse en relaciones armónicas con todos los seres, consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza y con Dios; estableciendo orden, medida y proporcionalidad en todas las manifestaciones de la

actividad; cultivando sus resortes con esmerado paralelismo y concordancia inalterables según las leyes naturales ó de Dios.

La felicidad no puede existir sin el desarrollo integral y armónico de la naturaleza humana. Damos á lo integral un sentido humano; y juzga nos ilusorio todo juicio de escuela que se cree en la posesión absoluta del destino total.

No busquemos la felicidad en honores, gloria, riquezas, poder, ciencia, sensaciones, ó placeres; no consiste en eso: consiste en la quietud de la conciencia por el cumplimiento de los deberes múltiples, en el sentimiento sublime de haber desahogado esfuerzos por el bien, por la verdad y la belleza; y el inexplicable gozo de consolidar las relaciones humanas á costa del acto meritorio, venciendo los obstáculos que se oponen á nuestra actividad legítima y legal.

Es la felicidad proporción al desarrollo gradual del hombre, y se altera por el desenvolvimiento de una facultad si este se opera á espensas del quietismo, reposo, ó perversión de otra, y por otras mil causas que influyen en la armonía espiritual y orgánica interna y externa.

Supone una *actividad racional y libre*, porque la medida y los equilibrios de los desarrollos de fuerzas y facultades piden trabajo propio reflexivo, vencimientos enérgicos, sollicitaciones



*Domingo Monreal*

de la luz, á que debemos responder con amor y respeto para evitar los obstáculos que nos colocan en situaciones violentas contrarias á nuestra naturaleza. Las coacciones detienen el desarrollo paralelo de las facultades, alteran el curso regular de la vida y producen el malestar.

Son los bienes materiales medios del órden social para el perfeccionamiento del espíritu; pero no quiere decir esto que entremos en la servidumbre del cuerpo, porque nos imposibilitaríamos para marchar.

También exige la felicidad una actividad en conformidad con las *disposiciones individuales*, porque cada hombre tiene una naturaleza propia, una *vocación* que le lleva á una preferente actividad. Si esta difiere en cada uno, y ha de ser libre, no puede ser igual para todos, ni conducir á todos á un mismo punto.

Sexos, caracteres, temperamentos, gustos, grados de cultura, ideales, son diversos, y esto, cuando sea respetado y bien entendido, será en el porvenir el encaño de la vida, si estamos colocados como dóciles instrumentos de la ley moral para coadyunar á la realización de los destinos del bien universal.

La libertad supone la posibilidad del abuso; y por tanto, si esto nos obliga á no creer posible la felicidad absoluta en la tierra, de manera que no haya mezcla de dolores y errores; también nos obliga á progresar paulatinamente en la conquista del bien; y á neutralizar los efectos de las malas organizaciones y manifestaciones subversivas de las espontaneidades individuales, por medio de la acción combinada de las fuerzas, ó sea por las asociaciones en forma de mutuas garantías, las que constituyen á no dudarlo para que mediante la cultura las cosas se ordenen mejor cada vez y cumpla el hombre su ley de modo más completo.

Si la culpa se borra por el arrepentimiento; y el que cae se redime con su trabajo; el bien es el único destino de

la humanidad, y es lo fijo y permanente de la vida, que nos abre los senderos que conducen á Dios.

La naturaleza humana se halla organizada para el bien, no contiene ningún elemento malo en si misma como hechura de Dios, y sólo es preciso conocer su ley y esforzarse en cumplirla mediante la lucha y vencimientos, procurando el imperio de la razón sobre la sensibilidad y el utilitarismo, para que lo transitorio y temporal no sofoque á lo permanente y necesario, á lo eterno é inmutable.

Deber, desinterés, entusiasmo, frecuencia en el sacrificio, lucha noble dentro y fuera de si mismo, respeto á la propia conciencia, caridad y virtudes en todos los aspectos de la vida, y tendremos satisfechas las exigencias de la ley, y cumplida la felicidad.

El hombre trae al mundo disposiciones orgánicas y espirituales más marcadas para una determinada actividad que para otra, y la educación es la que desarrolla una y sofoca otras, coordinándolas, ó dirigiéndolas. Es necesario un esquisito cuidado para desenvolver provechosamente en todos sentidos la vocación, una vez descubierta y probada, á fin de no confundir con ella tendencias particulares, que puedan llevar al desorden lo mismo en los individuos que en las colectividades, abandonadas á su ceguera exclusivista, precursora del mal y del vicio perturbador.

M. NAVARRO Y MURILLO,

(Concluirá.)

---

### TRIUNFAMOS.

---

Sabido es de todos que el confesionario es la piedra angular sobre la que descansa el edificio del catolicismo, y el arma de más bien templado acero que aquel victoriosamente esgrime en contra de la Libertad y del Progreso.

Pues bien; esa última trinchera desde

la cual se batían los sectarios del oscurantismo, principia ya á ser asaltada por las huestes del libre-pensamiento, pereciendo en ella los que siempre se creyeron en aquel parapeto invencibles.

La mujer, esa bella mitad del género humano que hasta hoy habían manejado á su antojo, principia á emanciparse de su férula y á denegarles las conferencias íntimas de que tanto provecho obtenía: ha comprendido que este camino la conducía al abismo, y retrocede horrorizada.

Horrorizada, sí, porque ha visto en el *tribunal de la penitencia* un antro tenebroso dó se fraguan los más siniestros planes para la sociedad y para el individuo; porque ha visto que el confesor, á quien consideró un enviado del cielo para redimirla de sus culpas, no es más que el constante perturbador de la paz, de la satisfacción y del amor que deben informar siempre el modo de ser de la familia; porque ha visto que su confesión es solamente la voz de alerta para prevenir á los enemigos de la luz de los nobles ataques que les dirigen los bienhechores de la humanidad.

Y al comprenderlo á sí, revuélvese airada contra sus opresores, haciendo armas para derribar á tan nefasta práctica, que, aparte de embrutecer á su inteligencia y sembrar el estolicismo en su corazón, la degrada á sus propios ojos convirtiéndola en esbirro de sus padres, de sus hijos ó de sus hermanos.

Por esta razón, vémosla ya arremeter con pujanza á esa institución vetusta y anti-social, y adherirse al libre-pensamiento, fuente de luz y de vida en la cual puede saciar su sed de progreso y de redención.

Hé aquí cómo lo hace la inspirada poetisa D.<sup>a</sup> Rosario de Acuña—cuyo fecundo ingenio ha enriquecido á la literatura española—en una carta adhesión que dirigió á *Lis Domicales* en 28 de Diciembre último:

«Hé aquí el escollo, hé aquí el abismo profundo y erizado de abruptas

aristas donde podrá caer despedazada la libertad. La mujer, cuando se inspira en la ignorancia y la superstición, es la gota de agua cayendo tenaz, leve y apenas notada, sobre el cerebro del hombre, agujereando primero el duro cráneo para penetrar la blanda é insensible masa encefálica, desviando luego las circunvoluciones para diluir en su fresco raudal el fósforo de la inteligencia y extenderse después por la médula, trocando los deseos generosos en instintos sistemáticos, trasformando el amor á la humanidad en individual egoísmo, cambiando las aspiraciones hácia lo eterno y permanente por ambición mezquina. La mujer enfrenta del Libre-pensamiento lo ahogará, lo difamará (permitaseme esta frase) unas veces con sus halagadoras caricias, otras con su fingida indignación, otras con *sensatos y prácticos* consejos, y siempre con las sugerencias de un oculto, titánico, avasallador, fuertísimo poder, que se desarrolla como una culebra, y arrastrándose silenciosamente junto al mismo lecho nupcial, fascina con su vidrioso mirar el pensamiento del hombre que se tuvo por más fuerte. Este poder, que se apoya en la ignorancia de la mujer, su hasta ahora inquebrantable cimiento (triste es decirlo, pero es verdad; esta ignorancia dimana, la mayor parte de las veces, del hombre, que *no quiere* librar de ella á la mujer, en la funesta creencia de que no podrá manejarla cuando la haga su semejante), este poder es el del confesorario. Allí está, con sabiduría bastante para las inteligencias que se le acercan; allí está, como esas plantas insecticidas llenas de perfumes, prontas á encerrar en sus mortíferas corolas la pobre mosca fascinada con sus encantos. Este poder, que he dicho que es inmenso, dispone de armas que extremecen, pues jamás en los arsenales humanos se hicieron mejor templadas.

«La palabra *libertad* aplicada á las emancipaciones del alma y del cuerpo (¡!) y la palabra *amor*, interpre-

tando las atracciones de los sexos, resuenan sin cesar detrás de aquellas rejillas, donde se cambian las purezas del espíritu libre por las concupiscencias mundanas de la carne. ¡Oh qué conocimiento tan gran le tienen esos poderes de las debilidades de la mujer! El momento fisiológico, el latir de los nervios femeninos, inapreciables sutilezas para los ojos del padre, del esposo ó del hijo, son hábilmente descubiertas y explotadas para encadenar á la mujer en aquel antro de sombra, donde no se la señala otra luz que la de un paraíso ideólogo ó la de un infierno materialista. Todas las esquisitas delicadezas del organismo de la mujer, santuario donde la maternidad afianza el triunfo de la vida, se conmueven, como las cuerdas de cólica arpa, por el aura suave y melodiosa de la palabra *amor*; y allí, entre esos muros altos y silenciosos, en la semi-oscuridad de un alba naciente, se hace repetir una y mil veces esa palabra, en todos los tonos y bajo todas las formas, con el pretexto artificioso de purificarla el alma, pero con el fin seguro de encadenarla, no al alto amor de la humanidad, sino á los amores carnales, á los amores de los sentidos extraviados, que serán en lo sucesivo las argollas inquebrantables donde gima prisionera, la que acaso sin aquellos manejos hubiera sido siempre libre. Y la feliz mujer, firmando ya el pacto, estremecida en su conciencia sutilísima por el delito, bien sea de pensamiento ó de obra, no halla otra salida ni encuentra otra justificación que entregarse toda entera, en su parte moral, al poder secular que la hizo conocer el pecado; y como en el alma de la mujer no hay otro egoísmo que el maternal, que después de todo es un exceso de amor; y como el alma de la mujer, mitad humana destinada á guardar los ricos dones de la ternura, no se satisface con nada que se relacione consigo misma, de aquí que aquella pobre y conmovida pecadora, extasiada con las venturas sin fin que se ofrecen á cambio

de una vida de penitencias y contrariedades, arrastrada por su exaltada fantasía y movida por su pasión vivísima hacia la felicidad absoluta, vuelva la mirada al hombre, y, ánsiando salvarle, no queriendo separarse de él en la esperada gloria, empieza un trabajo paciente, feroz, terriblemente poderoso, y primero le arranque los libros; después los hijos, luego los amigos, más tarde las ideas, por último la voluntad; y cuando las canas, poblado la cabeza del hombre, deberían ser la corona que lo elevase al más alto grado de sabiduría y de virtud, veamos caer, como rana de tronco carcomido, y con su melancolía é indiferentismo infantil, pasar y repasar entre sus dedos temblorosos las cuentas de un rosario.

»Y de aquí también esas inconcebibles contradicciones de hombres libre-pensadores en el fóro, en los ateneos; en los congresos, en las profesiones, en las cátedras, en el libro; hombres libre-pensadores *intelectual* y socialmente, y católicos fervorosos en el seno de la familia; hombres hechos *dos*. ¡Como si fuera posible tan monstruoso absurdo! ¡Como si fuera posible violentar las leyes eternas de la Naturaleza, que solamente sanciona la unidad! ¡Dos entidades en una sola persona! La mujer es la que realiza este milagro, *milagro* que es sencillamente una hipocresía; hipocresía católica ó libre-pensadora, igual da: *modus vivendi* del egoísmo, que quiere la paz en casa y á paz fuera de casa. Y de aquí todavía esa mezcla-lanza, ó maridaje risible, que pretenden hacer muchos entre el dogma y la ciencia, empeñándose en lo imposible, como es armonizar con la unidad de la moral absoluta la revelación y el análisis, la experimentación y la Biblia, resultando de todo un enjendro híbrido, que paraliza el vuelo de la inteligencia y la facultad del sentimiento, colocando al hombre en la situación del que viera dobles ó triples los objetos.

»Y de aquí, por último, esa separación tácita, pero marcada y real, de las

almas del esposo y de la esposa, separación funesta, perturbadora, que acarrea la horrible desmoralización de nuestra sociedad; separación que prostituye la grandeza del matrimonio, que es *mútuo consentimiento*, es decir, fusión de dos espíritus semejantes, encaminados a un solo fin, la perfectibilidad de los hijos, y esta separación, esta violación de la ley natural, esta profanación del lazo perenne como la vida, inquebrantable como la eternidad, esta anulación (aceptada por nuestra sociedad con un indiferentismo espantoso) que se hace del matrimonio, que en el seno de la humanidad del porvenir será indisoluble aún en la viudez, dimana de que, no hallándose la mujer al nivel del hombre, tiene que marchar por distintos caminos, realizando en los hechos, y por la práctica, lo que no está sancionado ni por la Naturaleza, ni por la Ley, realizando el divorcio, la negación de la responsabilidad de la palabra, ¡del verbo! que es el divino don de la especie humana.

»Y si, tratándose de los hombres de ciencia, de fe, no dogmática, sino racional, es esto cierto, ¿qué se podrá decir de esas grandes masas perdidas en los abismos de la ignorancia, rebajadas por tantos siglos de tiranías, por tantos miles de años de miseria? ¿Qué no se podrá decir de esos hijos del pueblo, que sujetan en la muñeca de sus pequeños la manecilla de tejón, remedio contra el mal de ojo, y colocan a la cábrcera del lecho el ramo de olivo bendecido, ahuyentador del rayo!

»Ella (la mujer) no puede vivir sin fe. Desconociendo la fe de la Naturaleza, de la ciencia y de la Humanidad, se aferra a la que la enseñaron en su niñez, y sirviendo de dócil instrumento con sus sencillez y sus ternuras a los enemigos de la Humanidad, de la ciencia y de la Naturaleza, se convierte en ariete que socaba el edificio del progreso y el templo de la libertad!...

Tiene razón la ilustrada poetisa de *Rienzi el Tribuno* y de *Amor a la*

*Patria* que, si acostumbrada está «a caminar por sierras y despeñaderos» y a «refrenar los potros bravíos de las dehesas», sabe también «combatir a los enemigos del hogar, de la virtud femenina y de la ilustración de la mujer» con la nobleza en el fondo y la delicadeza en las formas de que da señales en los párrafos transcritos.

Siga D.<sup>a</sup> Rosario por el camino emprendido y no tema, que si cierto es que «el monstruo apocalíptico, representación terrible de todas las ignorancias, las supersticiones, los egoísmos, las envidias... no se dejará vencer ni rendir sin revolverse con toda su furia de monstruo», no es menos cierto que somos muchos los que pensamos como pienso y ansiamos lo que ansia, en defensa de lo cual acudimos al estadio de la prensa, ansiosos también de «tener alas» con que poder traspasar el camino «estrecho y orlado de precipicios» que conduce a la Verdad, al Amor y a la Fraternidad universal.

---

## NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

### XIII.

Siento fiebre ya por salir de estas insulsas, ridiculas, puercas, bárbaras y groseras patrañas de las plagas de Egipto. Todas ellas aparecen como mandatos de Jehová a Moisés, que éste transmite a Faraón, muy confiado de que cada una va ablandar el corazón del despota, a pesar de saber, de boca del propio Jehová, que el rey hará de ellas el mismo aprecio que de las nubes de antaño, y le producirán el espanto que la espada de Bernardo o la carabina de Ambrosio, dado que estas comparaciones fuesen usadas en los remotos tiempos a que estas novelitas se refieren.

..

Viendo Jehová que moscas, piojos, langostas, sarpullido, tempestad, ser-

pientes, etcétera, hablan sido inútiles para traer á Faraón al hilo de dar permiso á los hebreos para irle á adorar al desierto, por intermedio de Moisés manda á su pueblo que, engatusando cada cual de los hebreos á su vecino egipcio, le pida con mucha necesidad prestadas vasijas de oro y plata, y todo género de objetos preciosos, para que al largarse, llevarán algo con sigó. El *Ecolo* no tiene inconveniente alguno en mostrarnos á Jehová ordenando á su pueblo la comisión de robo incien y escandaloso, que por sí solo bastaría para desacreditar á este dios de papel de estraza, que con todos sus humos de señor del cielo y de la tierra, no ha sabido ni podido conseguir de Faraón permiso para que deje ir á los hebreos al desierto.

Los hebreos no necesitan que Jehová les mande dos veces el robar. En muchas ocasiones nos los muestra la *Biblia* rebeldes y discolos con su dios; más en esta ocasión le obedecen al pié de la letra y sin necesidad de que se repita la orden.

Cuando ya cada israelita, con éste ó con el otro pretexto, le ha sacado á su vecino egipcio lo mejor que éste tenía, Jehová hace la mayor atrocidad que ha podido inventar la perversidad humana. Ordena á los hebreos que cada familia mate un cordero y le coma de cierta manera, y que con la sangre de dicho cordero Unten las puertas de sus casas. Hecho esto, baja del cielo, pasea por Egipto, entra en toda casa cuya puerta no estaba manchada de sangre y mata á todo primogénito, así de hombres como de bestias, desde el primogénito del rey hasta el de la borrica del más misero egipcio.

Jehová me debe agradecer infinito que yo tenga, lo mismo las plagas que esta matanza bárbara é inicua, por una burda mentira, por un cuento de viejas sanguinarias, inventad para hacer dormir á los chiquillos, infundiéndoles temor. ¿Quién, de admitir esto por cierto, en vez de amar á Jehová por

bueno y misericordioso, no le aborrecería por malvado é injusto? ¿Qué culpa tenía el hijo de Faraón, por ejemplo, que pudiera muy bien ser una inocente criatura, de que su padre negara la salida de los hebreos, para que Jehová le degollase?

No se concibe que, de ser cierta esta matanza y el clamor universal que, según el *Ecolo*, en Egipto la siguió, este ilustrado y artístico país no hubiese alzado un impercedero monumento para recordarla, y recordar con ella su dolor. Ni rastro de esta brutalidad se halla en la historia de Egipto, en la cual apenas si tampoco se descubren señales de estos hebreos, por cuya causa tales prodigios se producen y verifican, siendo muy difícil afirmar con verosimilitud, ni su estancia en la tierra de Gosen, ni su salida de ella.

Ante aquella universal degollina de *primogénitos*, Faraón se doblega á Jehová, á quien al fin reconoce por Dios omnipotente, al ver las que gastaba. Así al menos nos lo dice el *Ecolo*, en el cual aparece Faraón á media noche, en ropas menores probab'emente, llamando á Moisés y á Aarón, y diciéndoles que se largasen cuanto ántes, llevándose todos sus ganados. Los egipcios, atemorizados, dan prisa á los israelitas para el viaje que tanto anteriormente habian resistido, y hé aquí á los descendientes de Jacob, después de estafar á los egipcios, echando á andar para Oriente.

¿Qué significa todo este tejido de imposturas? ¿Qué todas estas estupendas maravillas?

Difícil es contestar seriamente á estas preguntas. Que las plagas son un cuento, no hay para qué detenerse á probarlo. Que lo maravilloso es absurdo, como cosa real sucedida, es de toda evidencia. Jehová, ó su ángel exterminador, pasando por Egipto, matando los primogénitos de estas casas y res-

petando á los moralistas de las otras, no vale ni más ni menos de lo que valen los dioses del Olimpo, paseando por los campos de Troya, armados en favor de griegos ó troyanos. Para imaginación.

Más estas maravillas ¿son inventadas para adornar y prestigiar un hecho histórico? O en otros términos: ¿los hebreos, realmente, después de largos años de residencia en Egipto, residencia que, por la opresión de que en este país fueron víctimas, llamaron luego cautiverio, le abandonaron en masa, guiados por Moisés, aprovechando cualquiera fortuita desgracia de los egipcios? Confieso que en la historia auténtica de Egipto no he hallado datos suficientes para afirmar ni negar. Queda el *Exodo* en que esto se afirma, rodeado de imposibilidades é inverosimilitudes. ¿Prescindimos de éstas y nos quedamos con el hecho escueto? Parece lo más racional.

Empero, esto, que con todos los demás sucesos humanos se hace, no es lícito hacerlo, según los católicos: tan verdad es lo de los piojos y el serpullido, como la existencia de Moisés ó la salida de los hebreos de Egipto. Me hallo, pues, en un conflicto: ó tengo que ser hombre, ó tengo que ser católico; es decir: ó tengo que crearlo todo, ó creer lo que juzgue razonable, y reirme de lo demás. A menos que me decidiera por no creer nada, que sería otra especie de catolicismo, pues todos los extremos se tocan. ¿Qué hago?

¡Ah! No es posible dudar: *homo sum*. Tengo, pues, por seguro que de todo lo que hasta aquí del *Exodo* llevo leído, y á mi manera comentado, significa, pura y simplemente, que el pueblo hebreo, antes de establecerse por conquista en Canaán, moró en Egipto, saliendo de este país, aprovechando alguna guerra ó calamidad pública, bajo la conducta de un hombre superior, Moisés, á quien la ciencia y la virtud, rodeadas de la magia y supersticiones propias del

no me mjo aquél, daban entre los suyos, y aún entre los mismos egipcios, grandísima autoridad.

¿Es esto poco? Pues hay que contentarse con ello, ó quedarse sin nada, ya que admitirlo todo es imposible.

EDUARDO DE RIOPANCO.

(De *Las Dominicales*.)

---

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

---

Sesión del 23 de Noviembre de 1884

(Médium X.)

«La humanidad, hermanos queridos, está pasando uno de esos periodos en que todos los elementos antitéticos se chocan, en que todas las ideas se combaten, en que todos los espíritus, débiles y fuertes, sabios é ignorantes, se someten á ruda prueba. ¿Porqué? porque llega á frisar en el ocaso un siglo redentor para el planeta tierra, y á este siglo corresponden otros trabajos no realizados, otras empresas no emprendidas, otras victorias no alcanzadas. A él, queridos hermanos, debéis mucho; pero á él deberán más, mucho más, las generaciones futuras.

Yo otros, es verdad poseéis artefactos muy útiles, muy utilísimos para simplificar la acción de la fuerza á la acción del ingenio; pero os falta el artefacto de los artefactos, la mecánica de las mecánicas.

Teneis navegación aérea y marítima, teneis transmisión férrea y galvánica, teneis vapor, teneis todo cuanto podiais anhelar para la materia, en relación con sus necesidades; pero no teneis nada, absolutamente nada, de cuanto puede y debe apetecerse para el espíritu.

Mucha inteligencia, poca moralidad; este es el estado de las cosas en el periodo histórico que atravesáis. Corresponde, pues, al siglo llenar el hueco moral que tiene vacío, y esta es la fiebre algida, el *delirium tremens* que se apodera de todos los hombres de buena fé.

Aquí de la lucha; allá de la victoria,

Es preciso, queridos hermanos míos, aprestarse á la lucha; lucha noble, lucha generosa en la que sirve de lema distintivo un lábaro con la inscripción de «*Fraternidad*». ¿Quién será el vencedor? ¿Quién el humillado?

Si intermitent: prueba es de la victoria tener los aguerridos campeones total confianza en sus armas de combate, plena satisfacción en sus corazones, jovial altanería en su rostro; y si prueba intermitente del arrollamiento es ver decaído el espíritu belicoso de los escuadrones, la mohosidad de sus escudos y el anonadamiento de sus acciones, no cabe duda que la victoria será lograda por quienes luchan por el hoy contra los defensores del ayer.

Vedles, sino; la jovialidad les enagena, y, ¿cómo no, si están persuadidos de que les escuda la verdad, la justicia, el derecho y las aspiraciones del siglo, entrelazadas con la cinta de la fraternidad, y selladas con el lema *caritativo y amoroso*?

¡Ah, hermanos queridos, esto les endrará una fé invulnerable! Fé que les hace horadar con su solo deseo, las más petrificadas moles; fé que debierais abrigar todos. ¿Por qué no la tenéis? Por que halláis pequeños escollos en vuestro camino que, por efectos de espejismo, os parece son los Alpes, pero que en realidad, son tan sumamente deleznable, cual lo es un grano de arena.

Oíd, oíd los clarines que llaman á la pelea: Ved, ved el panorama que ofrece la Europa, el Asia y el África: Escuchad, escuchad el poderoso huracán devastador de los errores: Ved la inflamada antorcha de la Verdad; y si después de ver y oír estas manifestaciones genuinas de un santo, de un puro deseo, no enhiestais vuestros pendones y acudis á la refriega, indignos sereis del siglo; indignos sereis de poseer aquello que él aspira, y que de Oriente á Occidente hondas por las etéreas regiones: LA FRATERNIDAD UNIVERSAL Y LA LIBERTAD DE CONCIENCIA.—*Narciso*.

## MISCELÁNEA.

«Somos lo que fuimos y lo que defendíamos defendemos». Esto repetimos al entrar en el tercer año de nuestra publicación.

«Somos lo que fuimos»: amantes de la Verdad, de la Justicia y del Derecho, como libre-pensadores y espiritistas que eramos ayer, que somos hoy y que seremos mañana. «Defendemos lo que defendíamos»: el Amor, la Caridad y la Ciencia; el Progreso indefinido; la pluralidad de Mundos y de existencias; la unidad divina; la comunicación ultraterrena y la solidaridad universal, principios todos en los cuales se informa nuestro credo, que seguiremos exponiendo y reivindicando en nuestra modesta esfera de acción, con la noble hidalgía de que es capaz nuestro espíritu, sediento de luz y de reformas sociales.

Éstanos solo manifestar como coronamiento á esta profesión de fé, nuestra profunda gratitud para con los asiduos é indulgentes lectores de EL IRIS y para toda la prensa periódica que nos honra con su cange, deseando á los primeros salud y progreso y á los segundos larga y próspera vida.

## IMPORTANTE.

Advertínos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administración por sus suscripciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de EL IRIS.

EL MOTIN.—Periódico satírico con chispeantes caricaturas, dedicado especialmente á *moralizar* el clero.—Administración: San Bernardo, 94-1.º, derecha, Madrid.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.